



EPISTEMOLOGÍA
Ideología y Poder



IDEOLOGÍA ***Y*** ***PODER***

José Luis de la Mata





A. El tratamiento clásico de las ideologías

1. Hay un estereotipo escolástico que funciona inmediatamente tan pronto se intenta presentar la fórmula “epistemológica” de Marx (Estereotipo ya estudiado):

- *condiciones sociales de existencia*
- *producción de ideas*
- = *representaciones de objeto*
- = *determinación, “en última instancia”, por las leyes y el carácter de la producción social*
- = **PODER**
- ↓
- IDEOLOGÍAS**

Lo hemos dicho múltiples veces: a nuestra manera de pensar, el giro de Marx no se encuentra en una posición formal-metodológica contra el positivismo o el idealismo. El giro consiste en la función de la “crítica”: la necesidad de ir a buscar la estructura oculta de las cosas, la que genera las “apariciones” de la cosa misma, apariciones que se resuelven en el movimiento mismo de su relacionalidad. En realidad, lo que se busca, en último término, es la “significación” de la misma, lo que puede favorecer, o no, el “sentido” de la situación, es decir, del acto y del acontecimiento. Si comprender esto para los fenómenos macrosociales tiene unas grandes dificultades, la dificultad es mayor en los fenómenos microsociales, para los fenómenos cuya historicidad se realiza en el concreto individual.

2. La pregunta clásica era: ¿es posible “ciencia” de lo individual? Como se desesperaba, hace años, Gilles-Granger cuando se enfrentaba al tema de las mal llamadas “CC. humanas”, de igual manera podemos hoy aceptar que no es posible progresar ni un milímetro si no se “ve” este problema (el problema mismo), en el que consiste toda la problematicidad de la psicología. No se puede hablar de lo concreto individual, sin hablar de lo estructural que lo funda (Sociedad, Poder, Cultura, Producción...). Pero lo concreto no se disuelve en lo estructural: es una de sus realizaciones posibles.

3. Toda la ortodoxia oficial podría ser resumida así:

- Estructura social = MP = realización en la misma materialidad de las clases sociales (éstas no “existen” previamente al MP, son su “efecto”, pero, a la vez, son su “condición”. Las clases sociales no existen fuera de las relaciones sociales de producción, que se traducen en la contradicción dinámica de su ejercicio).
- = correspondencia, pues, de la “situación” (contradicción antagónica y grado de su desarrollo político e ideológico) con la “naturaleza” de las r. s. p.
- Naturaleza de las r. s. = no hay una correspondencia necesaria entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la superestructura institucional/ideológica que les corresponde. Con una importante salvedad, “superestructura” se quiere considerar desde unas dimensiones aisladas y subordinadas.
- = la superestructura es una función del grado de desarrollo de la lucha por el poder (= función, a su vez, del grado de desarrollo político –organizado– de la lucha de clases)



De acuerdo con esto, las ideologías van a depender de ese estado de desarrollo (organizado) de la lucha de clases: desocultamiento del carácter que adoptan las relaciones sociales que, en primera instancia, son siempre luchas por el poder. Desocultamiento para los grupos que luchan contra el poder.

B. Analítica de la expresión: desocultación del Conflicto

4. Hay que preguntarse, por el sentido de las relaciones en las “fábricas de producción” representativa, valorativa... No se puede aceptar un término tan equívoco como el de “superestructura”. ¿Sería una especie de residuo? Lo cierto es que fuerzas productivas, esquemas ideológicos se refuerzan recíprocamente, pudiendo, en ocasiones, cambiar de función. Las fuerzas productivas son, en última instancia, no sólo el poder, sino también la legitimación definitiva del poder. El ocultamiento es poder y es productividad. La “Ideología” “progres” en la medida en que se pueda permitir seguir manteniendo la dinámica producción/ocultamiento/reproducción. Y ello es obvio en todo conflicto psicológico. ¿Qué es mi deseo? ¿Quién determina mi deseo? Prevengo aquí, de paso, contra una economía absoluta del deseo: ya se ve la permisividad, el liberalismo de algunos sectores “liberados” que no analizan tampoco la función que “todo” deseo puede jugar en las nuevas estrategias del poder represor. Esas “fábricas” son la familia, la escuela, el trabajo. El análisis de las instituciones es un momento esencial del análisis del sentido: fija el carácter del conflicto.

5. El combate por la transformación (que empieza o no empieza, que se gana o se pierde) tiene un principio único: ¿quién es el amo del poder aquí? Y quién lo es, con la zanahoria o con el palo, en la violencia ciega o en la sutil del desprendimiento... ¿Quién es el amo aquí de mi necesidad y de mi deseo? ¿Qué “representa” este mi deseo en el proyecto de mi vida si es que aún posee alguno? Hay una dialéctica necesidad/deseo que no se agota en “la prueba de necesidad” del deseo, porque también el deseo es, (incluso antes de su “puesta” en actividad), compatible o no con la misma orientación personal y subjetiva de nuestras necesidades (por ello indicaba más arriba la prevención contra la pseudoliberalidad de “todo” deseo). Véase esa dialéctica inquietante (porque no es reductible a muchos de nuestros esquemas, sobre todo a esquemas del militantismo deshistorizador... ¿Acaso Sebag...?), tan mal resulta, frecuentemente, entre la depresión y el duelo.

6. Me deprimó porque pierdo al objeto en el que me realizo (y quiero ir a la profundidad poética del tema, a su sentido trágico: el reservado a los imaginativos, a los apasionados, a los poetas... y a tantos psicóticos). Elaboro mi duelo: el mundo mío ya no posee ese rasgo que me impresionaba. Pero debo vivir. En efecto, en la depresión pierdo lo que da sentido a mi vida y con ello, me pierdo a mí mismo. Me derrumbo. O no quiero continuar, en este mundo que no contiene aquello.

7. En el duelo, asumo lo que “amé”, pero continúo adelante. Desesperación-resignación (?). ¿Desesperación versus afirmación real? ¿Cómo resolvemos esa estructura “patológica”, de quién es “hecho”, “sostenido”, “realizado” por el objeto y de quién “se hace” con la construcción del objeto? “Mi vida es ese vacío”, y se señala el campo de ruinas y la plaga de ratas que comienza a invadirlo.



8. Brecht decía “Tiempos tristes son éstos...” y, sin embargo, lo que nos sostenía, entre tanta miseria, entre tanta fealdad, era la proyección de un mañana que legaríamos a nuestros niños. Dónde ya no fuera más necesario destruir, sino combatir para construir. Elaboro mi duelo, si el mundo es posible todavía, si es posible todavía inventar el mundo. El objeto que me posee y al que yo ritualizo, el objeto que me da la coartada de mi real impotentización o al que yo parasito. El mundo no es posible, a partir del momento en que es preciso “crecer” independientemente y la depresión es entonces la marca única de mi impotencia.

9. Pero ¿y esa depresión resultante de la pérdida del objeto, por “ser hecho”? No nos nacen sujetos y la honda radicalidad poética, en lo que posee de capacidad de creación “subjetiva”, consiste exactamente en que no es posible el “yo” (= sujeto) sin el “me” o el “mí” (= transitividad de la acción que realiza al sujeto por la mediación del objeto). Se poetizan las piedras..., con la más mínima oportunidad, para que pueda haber sujeto. Hay una depresión que es la angustia de un mundo arrebatado, de la imposibilidad de intervenir como sujeto. Tú que estuviste, que acaso estás en el aislamiento, sabes bien que puede hacer una depresión como pérdida del objeto que no es la dependencia. Y, al contrario, que hay una elaboración del duelo que puede ser la resignación, la renuncia a lo que, “de jóvenes”, “se amó”. Volveremos sobre ese punto.

C. La intervención del sujeto

10. Desde las consideraciones anteriores, que tantas veces hemos desarrollado en otros lugares, pensamos que es imposible mantener una concepción ideologista de las Ideologías. “¿Hasta qué punto soy dueño de mi palabra?” es una pregunta que plantea el tema del quién del poder. Que plantea el tema de la cota de intervención activa, de creatividad en la construcción misma del “objeto”, es decir, del mundo. Podemos (y de hecho así ocurre) vérnoslas con los objetos, con los referentes ya absolutamente “finalizados”: y sin embargo, “conocer” es, de alguna manera, “re-crear”, relacionarse, comunicar... es re-hacer la trama de significaciones objetivas, valorativas afectivas hasta entregar esa nueva construcción que es el “sentido” de mi mensaje. Conocer lo conocido, lo objetivo socialmente circulante, entraña re-comenzar, individualmente, el proceso: realizar la “experiencia” de lo Ste. hasta producir, en la constelación de interpretantes colectivos que hablan a ese Ste. socialmente circulante, el interpretante de nuestra intervención personal, subjetiva. Y eso no significa que tal interpretante se incorporará a la circulación del Ste. objetivo. Significa, exclusivamente, que “estamos conociendo”. Que pueda comenzar a disponer del poder (relativo) de mi palabra: su palabra debe ser “nuestra” palabra. Y ello únicamente es posible desde el momento en que podamos realizar este proceso de adquisición del material Ste. desde el que realizar la producción de “nuestro” sentido. Es decir, ¿qué incorporo de mí, de mi experiencia, de mi mundo en la palabra? ¿Hasta qué punto soy “yo” en un discurso que “me habla”?

11. No basta, pues, con la idea de “referente”. La Ideología nos obliga, en muchas ocasiones, a orientar, seleccionar, organizar... nuestra palabra. Es decir, no “nuestra” palabra, sino la palabra que se habla en nosotros. La palabra del jefe, del patrón, del amo, de la madre. La palabra del Poder y de sus delegados. El “inconsciente”, estructurado como la matriz de un lenguaje, es decir, el “inconsciente” como un programa que realiza la producción de unos mensajes ya determinados desde la perspectiva de la producción/reproducción por agentes sociales que son meros soportes de unas prácticas anónimas. Por ello, toda práctica de conocimiento auténtico



(que puede ser sólo de “re-conocimiento” de un material objetivo socialmente circulante) comienza con un “trabajo de fijación de referencias” que incluye, como elementos mínimos insoslayables de la práctica poética:

- *Desocultación*
- *Intervención del sujeto*
- *Plano de los materiales*
- *Técnicas de tratamiento*

12. Práctica que tendrá su “reflexividad” formativa no sólo en la naturaleza o función operativa del producto, sino también en la propia determinación del sujeto productor. Que lo producido se instale en los planos o de lo “nocial”/sensible o de lo conceptual/objetivo, de lo deseante/fantástico o de lo deseante/perceptivo... ya el área de competencia efectiva de las Ideologías de la dominación y la dependencia o de las ideologías de la transformación. En ese sentido, la creencia o el conocimiento no dejan inmune a su sujeto.

13. De forma, que es necesario flexibilizar nuestra propia clasificación de las Ideologías: en definitiva, la acción revolucionaria necesariamente tiene una dimensión de apuesta que no podemos desconocer. ¿Por qué arriesgo mi seguridad y mi segurización...? El mundo de la creencia puede, sin incrementar demasiado el monto de la ansiedad, dar cuenta incluso del azar. La transformación es, al contrario y como por definición, el mundo de lo desconocido; el mundo del deber ser, con toda su dimensión segurizadora, se cuestiona de raíz. Para acceder sólo me queda un “debe ser”: el que deviene de mi responsabilidad como sujeto que se compromete y que se compromete en el plano de la creatividad, aunque sea esa creatividad mínima del gesto cotidiano, esa creatividad de la palabra. Por lo tanto, conquistar la palabra puede concebirse como el primer intento de “ser gestor de la propia vida”. Es decir, ser protagonista (aunque sea un protagonista relativo) de la propia experiencia, de la propia acción. Esto es, es necesario el “reconocimiento” de la propia condición, para avanzar hacia la desalienación.

14. Problemas, por tanto, de SISTEMAS de organización, de vinculación radical de NECESIDADES/DESEOS/DENSIDADES, de RESPONSABILIDAD, de PRACTICA, en suma. Aparece el “taller” en la efectividad como dependiente de la fábrica, pero también como la posibilidad de oponerse al modo de producción que imprime y legaliza la fábrica. El taller que puede reforzar el sistema de las creencias o que puede suponer una vía nueva de oposición. Recordemos que, en el taller, la “moneda de cambio” suele ser la pieza de recambio necesaria para la adaptación de la gran maquinaria de la fábrica... La productividad ideológica se desplaza por la más amplia red de “conexionarios”: se trata, por lo tanto, de reconocer esa red, de afrontarla de politizar, de historizar esa productividad. El “quién del poder”, es decir, el “quién de la palabra” puede ser el inicio de una reconstrucción revolucionaria del sistema del discurso. Esto es, del sujeto mismo.

D. Una versión estructuralista de la ideología: Crítica a Althusser

15. ¿Se puede concluir algo operativo? En primer lugar, contra Althusser, la ordenación conceptual de Ideología



no es válida en el plano verdad/error: esto es, se trata de una falsa distinción conceptual. Si pretendemos una auténtica ordenación que permita un futuro desarrollo conceptual de aplicación a la construcción de una psico(pato)logía materialista y dialéctica, es imprescindible establecer el plano de la funcionalidad estructural de las Ideologías, en la “auto/heteroconstrucción” del sujeto, en Ideologías de la creencia o de la transformación. Por ello, es también “ideologista” la actual pretensión de muchos colectivos que se pretenden portavoces de una práctica de “renovación”, para lo cual se pronuncian contra “las” Ideologías. Sin reconocerlo, caen no sólo en el burdo mecanismo del estructuralismo. Hay que recordarles ese movimiento “humanístico”, de recambio de un fascismo hace apenas un par de décadas, donde se intentó la “cruzada” del “fin de las ideologías”. Una primera clasificación, entonces, que puede favorecer nuestro trabajo:

- *plano productivo / reproductivo institucional*
- *plano productivo/ transformador contrainstitucional*

16. La Ideología no es, precisamente, lo precientífico. Hay dos factores en ella intrínsecamente unidos: por una parte, el producto Sdo. circulante, con valor social de intercambio productivo, interaccional, legal, ritual, valorante... por otra, el “valor” o la relación vividos de la experiencia y las prácticas de los individuos. No es posible desunir esos factores, porque son el envés y el revés de todo proceso social. En nuestras clases de Comunicación hablamos muchas veces de la complejidad de estructura que caracteriza la más simple situación de intercambio. Recordemos que ya situábamos entonces al menos cuatro grandes ejes de definición activa de esa situación:

- 1. la constitución de las clases de referencia**
- 2. los planos del “valor” de la significación**
- 3. las relaciones al emergente objetivo de la denotación**
- 4. las distinciones sólo conceptuales entre información “denotada” y “relación” connotada**

Por ejemplo, en (1), esto es, en el plano de los referentes socialmente circulantes, “todos los gatos son pardos”; es decir, circulamos en el ámbito de las creencias, que es tanto como decir de los intercambios posibles y efectivos. Los conocimientos, por las condiciones mismas de su circulación, no se distinguen en la práctica de los valores del “deber ser” dominante. “La tierra gira en torno al sol” y el “sacrificio material” están en un mismo plano de naturalización. Si se quiere, juegan con los mismos índices de “evidencia” (que aquí adopta la fórmula “Así ha sido siempre”, “Así se ha hecho siempre”, “Así se ha creído siempre...”)

17. Se habla de una “sabiduría popular” como se habla de los códigos “tradicionales” de la moralidad (?) o de la “convivencia”. Para las propias tipificaciones de la normalidad o lo patológico se juega igualmente a este juego falseado. Lo convencional, lo tradicional, lo que debe hacerse, decirse... Hay una naturalización que es el contrapunto necesario de la creencia. Así lo “natural” es la ley (póngase esto en relación con el utopismo naturalista de muchos movimientos actuales ecologistas), como la costumbre es “lo natural”. Una “espontaneidad” que, a veces, se relaciona con el “cambio” (ver, por ejemplo, toda la ideología conservadora que se trasmite en las teorías del cambio de la escuela de Palo Alto. Ver el nuevo biologismo del cambio en las corrientes “francesa-californianas” de los Monod, Laborrit, Morin...), pero jamás con el desarrollo y la transformación.

18. No, la ideología juega en el plano de las ideas/creencias/valores donde los “efectos” son las instituciones, la productividad, los esquemas de intercambio simbólico-activos, las relaciones de interacción. Hay “verdad” y “falsedad”, como hay “Bien” y “Mal” en el ámbito de las Ideologías. La “Industria cultural”, las campañas de



“divulgación”, la escuela... no transmiten lo falso, por oposición a lo científico que estaría reservado a las élites especializadas. Un sistema social (y mucho menos el capitalismo) no puede funcionar sin una circulación constante y creciente de “conocimientos” y técnicas. Lo que ocurre es que esos “conocimientos” son transmitidos como creencias; es decir, son transmitidos sin las claves de referencia y semantización que es lo único que puede hacer de ellos un instrumento de renovación y transformación. Y este es un componente esencial de nuestra crítica a Althusser.

E. Inconsciencia de las condiciones de producción del texto: principal función de las ideologías

19. Por lo mismo, el denotado es siempre un punto de partida y nunca un punto de llegada. ¿Que juego se desarrolla como inicio, en ocasiones y circunstancias muy precisas, con el problema de la “pérdida de realidad”? ¿Quiénes, cómo, cuándo “se psicotiza”? En la vida de “la realidad” hay una ilusoriedad que no es “psicótica”, pero sólo en la medida en que es compartida o en que está legalizada. ¿Falta, por ello, la psicotización individual? Es decir, ¿deja de existir el delirio, la alucinación, el “cierre” perceptivo-comunicativo que se da en los individuos enfermos? No, pero muchas veces en la continua posición sobre un plano de creencias, la “psicotización” es favorecida por la compulsión a una utilización determinada de los esquemas perceptivos-activo-relacionales que determina la inserción social y que responden, en su inercia, a la seguridad central de la adaptación.

20. Significar desde el plano de las creencias facilita, en último término, tanto la percepción como la alucinación: todo depende del índice de la aceptación social. Un Ste. circulante, es decir, con sanción social no permite discriminar la red de interpretantes (semánticos, pero también pragmáticos) que lo constituye. En último término, porque el sistema de lo “real” es el sistema de lo simbólico, de lo objetivo. Un conocimiento, desde el ángulo de la creencia, no es un error ni es una verdad; pero es algo menos que un conocimiento y, en ciertos aspectos, “otra cosa” que un conocimiento. Porque es también una regla de acción, un instrumento de sanción, un rito establecido, una pauta de interacción.

21. Las “cosas” no son sustancias, sino que consisten en relaciones. De ahí, entonces, que podamos decir que el “inconsciente” es la ley de un discurso que se habla. Y no, por lo tanto, en el sentido que lo pretende Lacan. En la medida en que el lenguaje (y los “conocimientos”, en la forma de creencias naturalizadas) tiene una cierta incapacidad para la significación de las relaciones, lo objetivo circulante se nos da como la manifestación absolutizada (y “neutral”) de una “realidad” independiente, normativizadora y reguladora. Preguntar, por lo tanto, por el plano de la denotación es comenzar la crítica política de la realidad y sus signos. Es empezar a intentar que el lenguaje sirva para “otra cosa” que el intercambio productivo/reproductor. Es empezar a ser sujeto de la dinámica de relaciones en la que consiste nuestra personalidad. Por lo tanto:

- cuál es el tejido constelador-normativizador del denotado en sus relaciones al referente (esto es, qué es lo objetivo, qué es lo intrasubjetivo)



- no confundir jamás las regulaciones subjetivo-personales de la normativización dialéctica que determina la relación denotado/referente. No se pueden establecer diferencias tajantes, pero podemos tener una aproximación si decimos que la ordenación Sdo./denotado regula el plano semántico/valorativo, en tanto que Ste./referente se dirige más al plano activo/interaccional o pragmático (mundo de lo productivo y dinámica de lo reproductivo)
- por lo tanto, puede darse (de hecho se da) una desequilibración denotado/referente que es ocultada en cuanto a su causalidad real como efecto de esa naturalización-creencia que se establece sobre la falsa denotado = referente. El sujeto-personalidad la experimenta en la “censura” (“censura”, repito (=corte) que puede ser producida por la censura internalizada o por la desnormativización social) significación-sentido, experiencia-vivencia, etc.
- consecuentemente, habrá que distinguir distintos planos del análisis
 - experiencia/vivencia, referido al par significación/sentido
 - experiencia/vivencia, referido al plano productividad/acción
 - experiencia/vivencia, referido a la relación personalidad/subjetividad
 - experiencia/vivencia referido a Ideología como significación
 - experiencia/vivencia, referido a Ideología como valor
 - ...como PRACTICA

F. Historia, ideologías y conducta

22. Lo anterior es parte de nuestra oposición a las tesis de la escuela althusseriana . A la vez, representan nuestra justificación de por qué se entiende que una psico(pato)logía materialista no podrá jamás perder de vista la necesidad de contar con una teoría no mecanicista (ni psicologista) de las Ideologías. Vale decir, de las representaciones y de la conceptuación, de la necesidad y del deseo , de la interacción , de la dialéctica entre significación y el sentido. Hay aquí, por otra parte, todo un flujo de intuiciones que precisan ser ratificadas, elevadas o no al plano conceptual. Pero esto representa la puesta en obra de un “Acto”: totalización de lo que se representa, actuación desde el punto de vista crítico-comprometido de la intervención; el Reseau exigía esta toma de posición política, efectivamente política. No basta con los intentos espontáneos, neutralizados por su misma neutralidad interna. Adherir a una posición es lo único que puede llevar el análisis al interior mismo del trabajo que se acomete. Otra cosa, no es sólo subestimar las fuerzas del enemigo, sino también actuar desde la ilusoriedad de una dependencia que se ignora.

23. Con lo anterior, también, se establece como la necesidad de atacar el tema de “función”, “sistema”, “totalidad”, “totalización”. Recuérdese la definición que se hacía, en otros momentos, de “función”. Una función se establece sí y sólo si existen dos sistemas X e Y tales que sus elementos se correspondan de acuerdo con las operaciones que establece una ley determinada. Esta ley sería representable por una “fórmula”.

24. Pero veamos la eficacia de esta definición, para lo que necesitamos establecer su aplicación. Veamos las siguientes afirmaciones:



- todas las prácticas de normalización institucional (o susceptibles de ser institucionales) como funciones normativizantes del sistema social en su totalidad;
- el sistema social no es una abstracción, es la efectividad procesual y legalizada de las prácticas, valores, instituciones, intercambios... que determina la estructura del sistema, como desarrollo del MPD y ejercicio concreto del Poder.

1) Sociedad, estructuras y procesos de significación

A. Todo proceso humano está “ordenado” por su pertenencia a la totalización concreta. El “significado” último de todo proceso social descansa en esta pertenencia contradictoria al sistema. En esa medida, todo proceso social, así como los elementos que lo constituyen, posee significación. Es social todo lo significativo y es significativo todo lo social (aunque se oculte esa significatividad) .

B. La estructura de un proceso social proporciona, en mayor o menor grado de explicitación, información sobre sí misma. Sin embargo, es importante advertir que no toda la información que procesa un sistema o que manifiesta un proceso social es estructural, en el sentido que acabamos de indicar. Hay que desprender, por medio del análisis, lo que atañe a las condiciones de la producción significante.

C. Por lo mismo, todo sistema y los procesos a él pertenecientes produce las reglas de su economía y de su ocultación. No quiere decir esto que un sistema subordinado proceda absolutamente en el plano de su economía interno-externa o de su ocultación: produce esas reglas, sí, pero estas reglas pueden recibir la sobredeterminación que determina la subordinación del sistema considerado. Comprenderíamos muy mal las estrategias del conflicto en una familia, por ejemplo, si no fuéramos capaces de detectar en ellas la contradicción Ideología/experiencia que exhibe la institución en una sociedad opresiva.

D. Pero tampoco comprenderíamos nada, si no fuéramos capaces de encontrar el “estilo” específico del conflicto concreto y en el que entran variables pertinentes, causadas por la concreción histórica y singular de los actores singulares. Digamos entonces que la funcionalidad primera de las Ideologías atañe a los planos imbricados de la producción/reproducción. La funcionalidad secundaria es la ocultación de la naturaleza socioestructural de las leyes de relación y, en consecuencia, del propio conflicto. La pertinencia de estas funciones se manifiesta en un efecto concomitante que es el de “neutralización” (se puede, además, hablar de otras ideologías coadyuvantes o parasitarias: el “deber ser” va acompañado de la justificación de la inevitabilidad absoluta del sufrimiento, por ejemplo). Las ideologías pueden contribuir a la regulación del ocultamiento de la naturaleza de los procesos sociales.

E. Hay, pues, que distinguir entre la experiencia manifiesta de la significación y su propia manifestación ocultante. No sólo desde la opacidad característica de las leyes de estructura sino también del efecto “neutralización”, como opacidad del carácter histórico de las leyes sociales. De igual manera, es necesario no confundir la significación vivida con la significación denotada o connotada. ¿Qué hacer ante las situaciones en las que la significación es su propia circularidad, vacías de un emergente que se pueda señalar? El sujeto ve la irnposibilidad de tales situaciones y, sin embargo, es incapaz de señalarla, de “significarla” objetivamente. La patología de tales situaciones sólo puede ser indicada, todavía no reducida a material Ste.



F. El sujeto “siente”, “vive” la viscosidad de la situación en la que su personalidad está congelada: no puede, sin embargo, denotarla, acaso porque esa denotación es ya el comienzo de un proceso de superación. El problema es que lo insoportable de la situación no es producida por los fantasmas del sujeto; pero éste no puede “tomar distancia” que le permita enfrentar el círculo infernal de la situación. El “sentido” de un proceso social no se corresponde, ni mucho menos, con la funcionalidad que le corresponde en el sistema incluyente. Por ello mismo, el sentido y esa correspondencia es también funcional (quiero decir que la ocultación es una necesidad del sistema o del proceso que contribuye a su efectividad). Este es el punto de toda teoría.

G. Ideologías y psico(pato)logía

25. De tal manera, es necesario precisar: si se afirma el contexto de una psico(pato)logía es la Ideología, se tendrá que ver a ésta desde las aportaciones que (tomando la crítica de la Economía política del signo a las leyes de la Comunicación social, o pasando por el conocimiento de la estructura de la acción social) nos permitan comprender las relaciones de personalidad y subjetividad como un continente no reductible de la H^a. No se trata sólo de saber cómo se internaliza una Ideología; porque lo fundamental es comprender desde qué proceso la Ideología se constituye en una matriz activa de acción y de significación.

26. Hay que distinguir entre las diversas clases o funciones de las Ideologías y comprender que se identifican, aunque converjan muchas veces, las funciones orientadoras-representativas con las funciones valorativas o con las regulaciones “costumbristas” de esos esquemas en que consisten tales sistemas ideológicos. Interesa comprender muy bien esas diferencias entre los procesos sociales, en las prácticas. No confundir elementos, como en ocasiones es el caso de afirmar que la locura es segregada por una sociedad concreta, para, a continuación, decir impávidos que es necesario “desarrollar la economía revolucionaria de la locura”. Hay que distinguir conceptual, metodológica, operativamente planos tan imbricados pero, a la vez, tan diferenciados como son:

- · *el de la productividad (= Explotación)*
- · *dominio, dependencia, alienación (= Poder)*
- · *opacidad y ocultación (= reproducción)*
- · *circularidad de los procesos (= distinción entre los vividos y lo objetivo de la significación)*
(como determinantes estructurales)

27. Lo que supone una teoría de las Ideologías no se puede reducir (no se deja reducir) a una teoría de la “internalización”, en la aceptación que frecuentemente se da. No se trata de algo que simplemente se introyecte y se proyecte sin más (sería entonces relativamente simple eliminar una “falsa” ideología): porque forma parte del sujeto y su personalidad, porque constituye el contexto de intercambio social, porque es la legalidad misma de ese intercambio social. Lo “anómico”, lo marginal... es lo contra o lo paraideológico, en la medida que es lo “contra o paralegal”. No existe una limpia conciencia que esté esperando recobrar su virginidad, tan pronto los parteros ideológicos desahucien la “mala” ideología. Una conciencia es una percepción, una valoración, un vivido, una acción.



28. Marx y todo el marxismo “heterodoxo” de la subjetividad han insistido en este punto: hay una conversión recíproca entre conciencia y práctica. Pero, en última instancia, es la práctica la que determina la conciencia y no al contrario. Un vivido que no se expresa en la acción, por más rebelde que pueda ser a su sentido la significación, es pura y simplemente impotencia, represión. Pero esto supone otra toma de consideración epistemológica: no se reduce la significación al relato verbal .

29. Desde 1970 llevo luchando en este campo: el lenguaje no es “lo lingüístico”, por lo que la significación no puede encerrarse en los estrictos límites de la producción verbal. Lo social producido (desde el producto industrial al más exquisito objeto artístico) es rigurosamente un Sdo., por más que, a la vez, sea necesariamente un Ste. Por ello, la conducta es significación, por más que, desde la opacidad de su estructura activa, haya bastantes elementos que simplemente puedan transcurrir como indicantes. Por ello mismo, no hay conciencia que no se manifieste en la acción, como no hay acción que no determine su conciencia. Otra cosa es la clase a la que pertenece esa acción y, por lo tanto, el tipo de conciencia que le corresponda (¿qué acción corresponde a las distintas “clases” de conciencia, desde la perceptiva a la delirante, desde la imaginativa a la alucinatoria...?). Es entonces rigurosamente correcto que la palabra pertenezca al orden referencial de la práctica y de las prácticas que realizan su inscripción materialmente. De igual manera, pues, lo ideológico tiene su lugar propio de inscripción en “lo otro” que lo eidético. Digamos que esta es la primera conclusión que cabe obtener del análisis dialéctico de la presentación simbólica de las Ideologías.

30. Una teoría semejante de las Ideologías, ¿es compatible o no con una psicología del inconsciente? Pienso que el tema es necesario retrotraerlo a una formulación anterior: ¿es compatible esta teoría de las Ideologías con un modelo evolutivo, es compatible con un modelo neurobiológico y aún psicológico, en la estricta formulación que hace Freud? Aún más, suponiendo que entre una psicología del Ello y una psicología del Yo media la distancia que va de la adscripción a un modelo estrictamente neurobiológico a otro ya psicológico, ¿basta una psicología del Yo para compatibilizar con una teoría de las Ideologías semejantes?.

31. Sinceramente, hay una gran distancia entre el modelo del Ello y el del Yo, pues éste interviene auténticamente o penetra realmente en la determinación referencial de lo psicológico, cosa que aquél no hace. Sin embargo, una psicología del Yo, con el modelo de Inconsciente que subyace, no es compatible con tal teoría. Es más, yo creo que una psicología del Yo todavía no alcanza al sujeto de la personalidad. Verdaderamente es aleccionador que autores como Lacan o Althusser, en seguimiento del primero, hayan señalado esa cuestión (la del sujeto) como el punto nuclear de una psicología y, sin embargo, lo hayan realmente omitido. Aceptar el tema de las Ideologías como lo he propuesto sólo tiene conclusión legítima en una Psicología de la Personalidad que dé cuenta del sujeto. Y comprendo y acepto la dificultad que se encierra en esa afirmación.

José Luis de la Mata

1985